



UN AÑO DE VIDA

II

Nosotros, los redactores de este periódico, no podemos hablar nunca cada uno en nombre de los demás, porque nuestras opiniones difieren fundamentalmente. Por esto preferimos siempre que cada uno haga sus manifestaciones sostenidas por su firma, y en el caso de que los demás estén conformes, se callen ó pongan el *visto bueno* en otro artículo, y si están disconformes manifiesten su contraria opinión en estas mismas columnas.

Todo esto no es más que una prévia y necesaria aclaración, para que el lector entienda que cuanto en este periódico se dice son opiniones exclusivas del firmante.

Hace tiempo que deseaba hablar claramente respecto á ciertas imputaciones que se nos han hecho, motivadas por actos por nosotros realizados. Ahora me aprovecho de esta ocasión, en que debo hacer un balance de nuestros actos durante el año pasado, y volviendo la vista atrás, justificaré ciertas cosas por las que fuimos discutidos, y marcaré francamente nuestra tendencia para el porvenir.

En varias ocasiones, y debido solamente á nuestra sincera amistad particular con el señor D. Luis Maldonado, se nos ha considerado como pertenecientes á un partido político determinado, que seguramente no es de los que más se acercan á la manera de ser del articulista.

Yo, que no pertenezco á ninguno de los actuales partidos militantes, porque todos ellos me son igualmente despreciables, porque, por otra parte, mi espíritu no se sujeta á los moldes estrechos de un partido, sigo claras y determinadas tendencias informadas por un liberalismo radical, por un liberalismo *sectario*. Es decir que soy liberal, *anti...* muchas cosas.

Y yo que soy liberal (fuera de todo partido) porque lo llevo en la sangre, por educación,

por convicción, por manera de ser y, además, porque creo que ahora se debe ser liberal declarado por muchas razones muy serias, porque soy así, protesto de la imputación que se nos ha hecho, en varias ocasiones, de pertenecer á un partido que se aparta radicalmente de nuestras tendencias.

Claro está que, como no estamos sujetos á la disciplina de ningún partido y por lo tanto no nos encontramos bajo el irracional deber de hablar siempre bien de los correligionarios y mal de los contrarios, se ha dado el caso de que en nuestras columnas hayan tenido cabida artículos ya de marcada hostilidad, ya de alabanza, á personas pertenecientes á las más variadas y opuestas tendencias.

Así creemos se debe obrar, y en esta opinión seguiremos informando nuestros juicios acerca de cosas y personas.

Pero por mi parte ya está bien claramente definida mi situación. Yo sé ciertamente que entre mis compañeros y yo, unidos por los lazos de amistad más hondos y duraderos, existen abismos de diferencias en el terreno de las ideas. De manera que no tendría nada de particular que cada uno de ellos, en números sucesivos, saliese manteniendo con su firma la integridad de su personalidad.

Pero sin duda alguna, por encima de nuestras diferencias, tiene que existir entre todos nosotros algo, no bien definido, que nos une, ciertos ideales que nos hacen luchar juntos, hermanados en una tendencia común. Y yo creo que esto que nos une no es más que nuestra juventud, nuestro amor á la independencia, á la verdad, á la lucha, nuestro odio á todo lo que sea hipocresía, cobardía, vejez, á todo lo que deprima la independencia de nuestro espíritu, nuestra sagrada libertad.

FEDERICO DE ONÍS.

Madrid-6-12-1905.

DE NUESTRA COLABORACIÓN

“De una hoja de mi cartera,,

No sé por qué; mas lo cierto es que cuando la nevada pone en los montes y sierras irisaciones extrañas y festona en las ciudades techos, torres y ventanas, con sus orlas caprichosas de blancura inmaculada, siento como se despiertan en el fondo de mi alma mil cadencias que dormidas há muchos años estaban...
 ¿Habeis quizá contemplado la Catedral *blanqueada* después de haber puesto en ella la nieve su vara mágica?
 En cornisas y arquivoltas se ostentan abigarradas, en armonía simétrica, nuevas y sutiles franjas, molduras desconocidas, grecas afligranadas.
 Y aunque he admirado cien veces á aquel génio que creara los pilares majestuosos y gigantescas arcadas, ante el arquitecto nuevo que hoy la toca y engalana se inclina á tierra mi frente y mis rodillas desmayan...
 Doquiera se encuentra un árbol, doquiera la vista se alza, la blancura la deslumbra, la continuidad la asalta, la belleza la cautiva, la grandeza la anonada...
 Por eso cuando la nieve pone en valles y montañas, en ciudades y edificios, sus irisaciones pálidas, siento cómo se despiertan en el fondo de mi alma mil cadencias que dormidas há muchos años estaban...
 Cadencias sin voz ni nombre, reminiscencias arcáicas, algo así como eco ignoto de la rítmica balada que las brisas invernales jugando en el bosque cantan

al azotar en sus giros las esqueléticas ramas...
 ¿Que soy romántico?.. ¡Bueno!
 Romántica ó no romántica hoy no me inspira otra cosa mi musa desaliñada más que un himno de entusiasmo á esa forastera mágica que es, aun cayendo en la tierra, bella y limpia, pura y blanca.

ALBERTO L. ARGÜELLO.

León,

PROSA Y VERSO

CANTOS DE ESPERANZA

Yo quisiera haber estado allí aquella noche célebre, pasada há muy poco, en que el maestro Pérez Galdós llevó al escenario de la Comedia su última producción, su alabado *Amor y Ciencia*; pero si no presencié el estreno de esa obra meritoria, si no fué dable el levantarme de la butaca y agitar las manos hasta cansarme, uniendo mi cantidad de aplausos á la corona que, tejida con sinceros y justísimos lauros, orla á estas horas la privilegiada frente del nacional autor,—que nacional es el mejor dictado que en primer lugar puede otorgársele,—mi ofrenda ha ido desde aquí brotada desde lo más hondo del corazón.

La vista ilusionaria y el sentimiento optimista han hecho que á mí acuda la sensación de la dulcísima esperanza de un próximo día esplendoroso tras las pasadas horas de negrura horripilante.

Los pueblos, dentro de su radio, pueden cada uno separadamente, hacer su redención; no es necesario esperar á milagroso maná que —¡ay!—no ha de venir; es preciso que en los momentos de mayor amargura, cuando parezca cerrado el porvenir por la más densa nebulosidad, se unjan los espíritus con el único bálsamo redentor: el de la fé; y poniendo mano á la obra de marcha progresiva, escudados con ese antidoto infalible contra todos los males padecidos en el vivir social, si la voluntad no falta, la victoria orlará las sienes de los redentores.

Es muy posible, lector amable, que no esté lejano el día en el cual los rayos de un sol bienhechor doren nuestros campos, alegren nuestros jardines, besen la flora dormida haciéndola despertar al cariñoso arrullo de amor, y los hombres, alentados por tanta esplendidez, de empeño en empeño lleguen á la gran conquista. Pero hay que empezar por pequeños triunfos,

porque no en un día, sin preparación alguna, se ganaron las más grandes batallas. No queramos un radicalismo ilusionista que piense en cerrar los ojos y abrirlos seguidamente, encontrándose entonces con la colosal transformación; eso no debe de formar ambiente porque sería de tanto prejuicio como lo existente hasta ayer; hay que aguardar pasen los minutos, aunar todas las voluntades, que se comulgue con hostia sacra amasada con esperanzas y llegará el día anhelado, el día de justicia, de paz, de bienestar; y no digo de grandeza, porque no quiero que se entienda que desearía yo una extensión que podría calificarse de ambiciosa; que los países pueden ser prósperos, respetados, amados por su avance en la cultura, sin que afán de explotación á los más pequeños les hayan llevado á luchas en las cuales si obtienen la victoria sobre el producto de la rapiña, encima de todo lo que chupen al vencido, habrá el sello infamante que escarnece á todo el que persigue deseos de aहितismo, cueste lo que cueste.

¡Amor y ciencia ¡Ah, atento lector! ¿No te parece que de esas palabras viene una ráfaga consoladora que hace alborozar é invita á abrirse al llamamiento optimista? Yo sé que dentro de tí, pueblo paciente, se agitan ideas nobles, que eres nave potente que aguardas experta mano de inteligentes timoneles para que te conduzcan á puerto seguro, y apegado á esa creencia yo he sonreído como si estuviera en la víspera del soñado día en que los rayos solares doran, besen y animen á campos y jardines, flores y hombres.

¿Qué ha de enviar nuestro sentir á ese Pérez Galdós, Doctor nacional, santo Patriarca de este Sanatorio español, donde hay muchos millares de pacientes, empezando por el mismo Estado? ¿Qué hemos de otorgar á ese hombre de escribir alentador, en el cual hay tanta nobleza como en el alma amorfa de ese personaje que él ha llamado Bruno, enamorado de la Ciencia y dispuesto á sacrificarse por salvar al enclenque deforme, al niño gravemente enfermo que se entrega en trance último á su gran amor, que lo puso en la Ciencia, llevando luego ese mismo sentimiento á la humanidad doliente? ¿Con qué honrarte, maestro Médico, que desees y te esfuerzas por salvar el espíritu de este sensible pueblo herido y certificado como de gravedad por los distintos Doctores que pasaron por la cabecera del lecho?

Yo invito á todos á que beban el bálsamo que tú derramaste dentro de ancho recipiente; me dirijo á unos y otros para que te escuchen, para que depongan sus errores, y como esto ha

de suceder, pienso en una ofrenda sublime que el pueblo ha de otorgar, sueño con ella, me alborozo creyéndola próxima: será un canto de esperanzas igual que aurora feliz.

LEOCADIO MARTIN RUIZ.

A M A R Í A

TODA TU PULCRA

(Cantar de los cantares.—IV; 7.)

Alma del alma mía,
amor de mis amores, blanca estrella
que en aurora de luz besas al alma
que en tu amor dulcemente se despierta.
Madre amorosa que en tu amante seno
recoges el llorar de cuantos penan,
y en tus divinos ojos
tienes miradas de dulzura inmensa
que dan aliento á todos los caídos,
que calman el dolor de las tristezas.

En tus ojos de cielo está la vida
y no hay quien á tí vuelva
y no encuentre en tu amor suave sosiego,
esperanza de paz y dicha eternas,
ansia de amores que jamás se sacian,
y que empujando al alma á tu presencia,
la hace volar á la región del cielo
desligando sus lazos con la tierra.

“Toda tú eres hermosa,; ya lo dijo
la voz de los profetas,
hermosa como madre
de la divina esencia.
Y así pasó tu encarnación celeste
con forma corporal sobre la tierra,
como un ensueño de belleza triste,
como el beso de luz de la pureza,
imagen del dolor en cuyos ojos
brilla el amor, la compasión eterna.

Y así te sueña el alma,
en tu amor descansando soñolienta,
embriagada al mirarte blanca y pura,
como visión angélica,
como azulada estrella de la tarde,
como sueño de luz, que se refleja
el día del dolor de los dolores,
en las yermas colinas de Judea.

Tuyos son mis amores y en tí quiero
descansar mientras viva, y, cuando muera,
dormir eternamente en tu regazo
bebiendo luz de tus pupilas tersas,
amándote, á tu amparo, madre mía,
en las horas eternas.

No me abandones, madre; que tu imagen
vaya siempre á mi lado por la tierra,
hasta que un día, al despertar mi alma,
se encuentre ya en regiones más serenas,
y en la aurora de cielo de aquel día,
sienta que en tí se funde mi existencia.

FEDERICO CARLOS.

Madrid 8 Diciembre 1905.

DE NUESTROS JUEGOS FLORALES

Tema XIX.

(Continuación)

de buen sentido en un jurado pueden dar un veredicto completamente estúpido, si ese veredicto es genuinamente colectivo, y nó fruto de la imposición de alguno de sus miembros.

Sanatores boni viri, decían á este propósito los romanos, *senatus autem mala bestia*; y el Senado no se componía más que de senadores.

La canóniga buena, la cabilda mala, dice con igual propósito el refrán castellano; y el cabildo no se forma sinó de canónigos.

La *bestia fiera* llama el maestro Alarcón, al público en sus *Cigarrales de Toledo*, sin que sean, naturalmente, ni bestias ni fieras, individualmente consideradas, las personas que le componen.

Y es que el hombre cambia de una manera notable en la agrupación. Es por una parte, según Genovesi, *una tal potencia que nunita ad altra non fa un equaleda somma ma al quadrato de la somma*, y es en otro sentido una fuerza que sufre al asociarse recíprocas elisiones, como quiere Sighele.

Pocas veces resulta en el compuesto la suma exacta de los componentes.

Lo único que se suma, en la agrupación, es el factor común de los términos, y este no puede ser otro que la *mediocritas* que dijo el poeta, la altura media del grupo.

Creo, por lo tanto, que se puede hablar sin género alguno de duda, de *alma de una muchedumbre*.

Pero aplicando esta conclusión al caso de que se trata, ¿se podrá hablar en términos científicos y absolutos de *alma castellana*?

Con trascendencia objetiva, como si en la realidad existiese la entidad psicológica *alma de Castilla*, indudablemente que nó; por abstracción y para fines completamente científicos, sí.

El alma castellana no puede ser, por lo tanto, sinó un concepto mental, un abstracto ó extracto representativo de lo típico y genuinamente característico del espíritu castellano; y este concepto hay que formarle como se forman todos los conceptos generales: por la observación analítica de sus factores integrantes, por la abstracción y la generalización.

Al estudiar el alma castellana se estudiará el alma del castellano, pero nó el alma de ninguna agrupación orgánica formada en Castilla. Por lo tanto, no es propio de la *psicología social* este estudio, como querrían Fo-

uillée y otros muchos, sinó de la *Psicología individual*.

Lo mismo que se estudia el *alma castellana* se puede estudiar el *alma española*, si hay algo común en que pueda estribar este concepto; lo mismo el *alma europea*, lo mismo el *alma general humana* de la psicología ordinaria.

Desde la *psicología de una determinada persona* á la psicología ordinaria, que es la *psicología de cualquiera persona*, hay toda la escala ascendente de generalización que media entre lo más particular de la humanidad, que es el individuo, y lo más general de la misma, el ser humano.

Entre esos dos extremos, y como uno de los muchos eslabones intermedios que de hecho existen, se halla lo que pudiéramos llamar *psicología castellana*.

Pueden aportar datos interesantes para la misma el extranjero, apreciando las condiciones de nuestra manera de ser, que se diferencian de la suya; el castellano, fijándose en lo común y estable que se dá en medio de la variabilidad de nuestras manifestaciones psicológicas; y el hombre de ciencia en general, suministrando los antecedentes físicos que modelan la especial índole espiritual de la raza castellana.

ANTECEDENTES CÓSMICOS

Es el carácter algo así como la fisonomía espiritual del individuo, la base y raíz de todas las manifestaciones psíquicas de un ser. Por esto nada más interesante que estudiar los factores que contribuyen á formar el carácter castellano.

Los factores integrantes de todo carácter son de dos clases: unos de *índole estática*, por ejemplo el clima, la constitución geológica del país, la raza etc.; y otros de naturaleza *dinámica*, como el movimiento y densidad de la población, la historia, la cultura.

Hagamos breves indicaciones sobre cada uno de ellos.

Factores estáticos del carácter castellano EL MEDIO FÍSICO

Es el primero y más interesante de los elementos que determinan un carácter el conjunto de condiciones que constituyen lo que se llama *medio físico*.

Empezando por el territorio, que en opinión de Ganivet, (1) es lo más perenne y como el núcleo de la estructura psicológica de un país, pocas regiones geográficas se encuentran con más propio y singular aspecto que la región castellana.

(1) *Idearium español*.



Es Castilla una gran meseta emplazada entre los Pirineos Cantábricos por la parte del N., la cordillera Ibérica por el E., la divisoria Mariánica por el S., y sin límite tan continuo y marcado en la dirección de su desagüe hacia el Atlántico.

Presenta esta meseta unos 700 metros de elevación media sobre el nivel del mar, elevación superior á la de la otra gran meseta europea, la que se extiende con preferencia por el S. de Alemania.

Hállase dividida en la dirección de E. á O. en dos submesetas, determinadas por las cimas de la cordillera Oretana; y escusado parece decir que comprendo bajo la denominación de Castilla esta gran entidad geográfica que abarca también á Extremadura y León, pues así estimo debe hacerse cuando hay que atender á algo fundamental en las cosas y nó á meros accidentes de limitación histórica.

Con esta elevación, el castellano vive, aunque por el hábito no se dé la menor cuenta de ello, en uno de los trozos más singulares de la corteza de nuestro planeta.

Libre de la bruma de los terrenos hondos y húmedos, Castilla disfruta del sol más claro y del aire más puro de la Tierra.

Estamos los castellanos más altos que los habitantes de otra cualquiera región medianamente extensa del globo. Ese azul encantador del cielo, de que tanto han hablado los poetas, le puede llamar *suyo* Castilla con exclusivo derecho. En él respira el castellano, en él se baña constantemente, él es quien curte la tez morena de nuestros paisanos.

¡Qué altos vivimos! ¡Qué intensa luz alcanzamos!

¡Luz, luz!, gritaba el poeta alemán, sediento de vida, al decir de un castellano muy de Castilla, Macías Picavea.

La luz es, en efecto, símbolo y realidad de vida Castilla; por eso es región de tan exuberante vida como lo es de exuberante luz.

La buscó Schopenhauer para hallar verdadera encarnación de la voluntad de vivir, y Schopenhauer salpicó sus escritos de refranes de Castilla, y murió enamorado de Castilla; porque él, pesimista que predicaba continuamente el desprecio á la vida, era como todos los pesimistas un caso de hipertrofia vital, un ser que pretendió anular la vida teóricamente por autosupresión, afirmándola con eso cada vez más, como prácticamente lo hizo en remotos tiempos, el valiente castellano del castillo, y lo hace hoy, en lucha frente á los elementos, el valiente castellano de nuestros campos.

¡Qué altos vivimos!

Dicen que el viento abrasador del verano, que llaman *solano* viene á nosotros directamente desde el desierto de Sahara; y dicen también que el *cierzo* terrible del invierno le recibimos puro y directo de las lejanías de la Siberia.

Según esto la meseta castellana viene á tener, en sus alternativas, puntos de contacto con las zonas más opuestas de la Tierra.

Solo las dos mesetas mencionadas, pero sobre todo la castellana, disfrutan este privilegio, durísimo azote de nuestra salud. Los demás países quedan hundidos en nivel más bajo, desde donde no pueden recibir nada de lo que pasa bastantes centenares de metros sobre sus cabezas.

Hay regiones por el mundo en que no han visto nunca nevar, cosa tan vulgarísima para nosotros, otras en que no han visto claro el cielo un solo día, otras en que rarísima vez han percibido ni uno ni otro fenómeno; sólo el castellano vé lo uno y lo otro cada año, días y días deslumbradores, temporadas de hielos y ventiscas terribles.

Otra singularidad muy notable se observa en el suelo de Castilla.

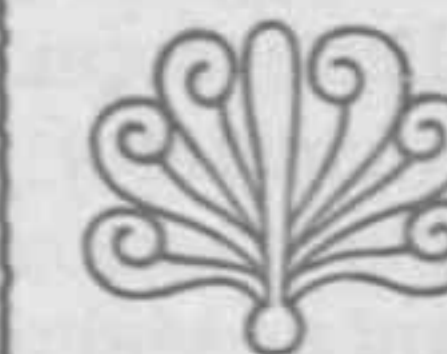
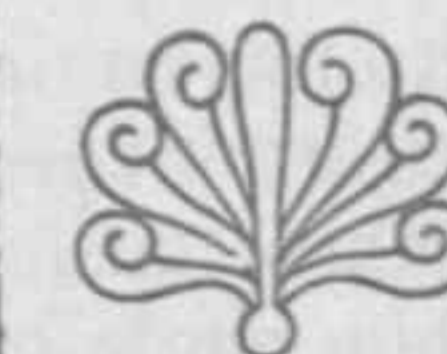
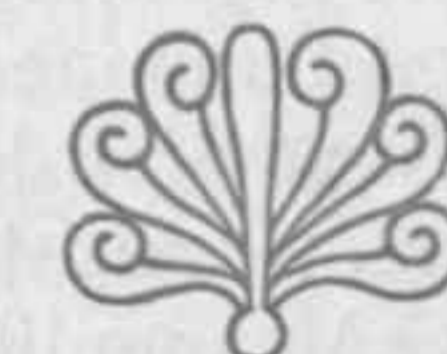
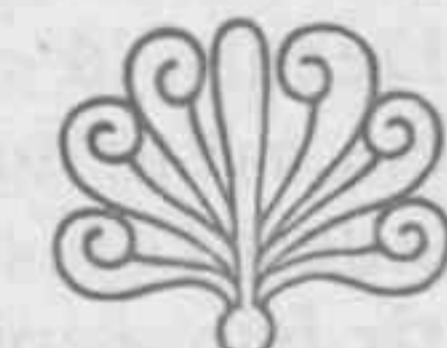
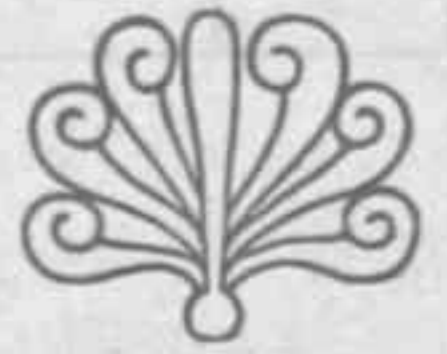
La meseta presenta, de los lados N., E. y S. rebordes más altos que el centro, destinados como á infundirla peculiar fisonomía, y á aislarla de las comarcas hermanas del resto de España.

En los centros de esa meseta se notan bastantes depresiones, y abundan los terrenos de aluvi6n y de estepa.

En los alrededores de Madrid, por ejemplo, se encuentran fósiles de gigantescos animales marinos; en muchos y extensos parajes salitrosos de algunas provincias, la de Valladolid entre ellas, se hallan manantiales curiosos que disuelven sales de bromo, apenas conocidos más que en las algas del mar.

Los ardientes pinares de la provincia de Segovia, los estratos sedimentarios de los tesos próximos á la antigua Pincia, en que tuvo lugar más tarde la derrota de los Comuneros castellanos, las de algunas cuestas próximas á Salamanca como las de Aldearrubia y Aldealengua, las salinas de la temeraria y altiva *Medina la del Campo* que dijo el crítico, testigos mudos son de que Castilla es á porciones un mar desecado, que nó se convirtió en desierto, como ocurrió con los muertos mares de Arabia, ni en terreno improductivo, como el de los alrededores de los mares Negro y Caspio, porque dada su gran elevación, las aguas, al romper sus diques naturales, engendraron extraordinarios trastornos geoló-

(Se continuará).



COLABORACION PORTUGUESA

A CONSOADA

As provações seculares, firmes nas encostas e valles do Minho, que os celticos e gregos, e romanos, suevos e mouros, enfastiados de longas e sangrentas guerras, procuraram para constituir láres plenos de carinho e amor, lembram, e por isso mesmo, mansoes que o Menino de Nazareth escolheu para ingenua e santamente festejar seu redemptor nascimento.

Entretanto, as arvores bastos e altivos cedem mansamente ás ribeiras apressadas sua benefica folhagem para engordar os prados verdejantes.

O campo, nem quando parece dormir, descança.

A consoada! Só as creanças, só aquelles pequenos e robustos filhos das aldeias minhotas sabem dizer, se bem dizer sabem senao sentir, o contentamento que ésta palavra lhes impressiona.

Tardío vem ainda o dia 24, que os pequerruchos reteem como data mais festiva, e já estes interrogam com viva anciedad:—Minha mae, ainda faltam muitos dias para a consoada?—Nao, meu filho, nao vês que tenho já comprada uma roupa nova para vestires na novena do Menino—responde a mae carinhosa.

Depois, lá correm ao velho templo de sua aldeia, respeitosos, mas turbulentos de sua idade e de sua festa, logo ao raiar da aurora, sein sentir frio, repicando as castanholas, agitando os guizos dos pandeiros para formar as *calhandras*, cujo conjunto musical é um dos mais typicos e imponentes costumes minhotos.

Nove dias de festa, a mais distincta e innocente, a mais desejada e alegre.

O Menino lindo e risonho, que aquelles bous camponeses adóram, resplandecendo uma atmosphaera divina, está deitado em palhinhas muito finas n'um altár, que as moças mordomas enfeitaram com brio inexcedivel. E um grupo, escolhido das mais formosas meninas da parochia, entôa hymnos ao Menino amado e em côro todos os fieis, velhos e creanças que encham a egreja, cantam pomposamente... o que só elles sentem.

Emquanto, os pequenitos carinhosamente ganham consoadas de seus padrinhos e se fornecem de pinhoes, e os velhos chefes de familia cuidam em prover-se do com que apresentar a mais lauta ceia.

O dia 24 chega; e as desejosas creanças despertam mais cedo e mais alegres. Os ausentes chegan tambem ao patrio lár, por ser indispensavel que ninguem falte. Os pastores nos montes altos estao impertinentes, porque o dia se lhes afigura interminavel. Os gados pastam a melhor herva. E as generosas labradeiras distribuem pelos visinhos mais pobres uma parte de seu celleiro, de sua adega, do mais fino azeite e tudo ainda que em sua casa sóbra e os pobres carecem.

A noite desce. A bôa dôna de casa anda atarefada a cuidar do classico bacalhau com couves, dos infaliveis *formigos* e *rabanadas*, e d'um sem numero de pitéos que sao da noite de consoada.

Fartos os gados recolhem á córte. E desde que os mansos bois, deitados, resfolgam de satisfeitos e as vaccas maes amamentam e acarinham bezerros gordos, a familia minhota entra rejubilante n'uma casa ampla, alumiada pela festa e aquecida pela grande fogueira.

E ao lado da fogueira, na lareira querida está, em meza larga, estendida uma toalha branca do mais cuidado linho e ao lume muitas panellas cujo cheiro aguça ainda mais o appetite.

Cada um toma seu logar na meza, que reúne toda a familia na ceia magna, reuniao festiva, abraço affectuosissimo.

E, n'essa noite, aquelles que nao podem tomar um logar n'essa meza, os ausentes do seu Minho, de sua pacifica aldeia, de seu querido lár recordam, aguilhoados,—e com que saudadel,—a sua infancia, seu lár e sua familia.

ANTONIO FALLANCES.

Lisbôa, 3-XII-905.

CRÓNICA SEMANAL

A la medianoche, envueltos en la niebla densa que baña las cosas con transparente tul salen de los teatros los abonados á las series últimas.

Entre las vallas de gente que presencian el desfile en los vestibulos pasa apretujada la masa humana hociqueando bajo el embozo, tapándose con la mano aquella boca, tan temerosa de las pulmonías; entre los últimos que salen pasa un grupo de muchachos estudiantes, limpio el cuerpo de abrigos, alzado el cuello de la americana, con el cigarro entre los labios y los brazos colgantes, ciñéndose á lo largo hasta guarecer las manos en el bolsillo del pantalón.

La mayoría de los que ven el grupo se son

ríen graciosamente; todos tenemos, á la fuerza, que sonreirnos; aquellos cuerpos tiesos que quieren aparentar sobra de energía y de calor se estrujan más unos contra otros y los ojos de ellos miran al fondo luminoso y ennublado con vago mirar.

En aquel ambiente del último piso, dentro del teatro repleto y caldeado, el buen humor era esparcido por el grupo de estudiantes: Allí se estababien, escuchando los cantos maliciosos de la tiple pequeña y desenvuelta, riendo las pantomimas del gracioso tenorzuelo de voz aguardientosa, al lado de mozas garridas y carnosas, dominando un rebaño de anodinas beldades peripuestas y estucadas.

Ellos estaban parejos á los otros que dejaban en el antepalco su gabán forrado; el suyo después de todo formaba número en otro guardarropa más nutrido y en aquel guardarropa amparador les daban, además, un papel resguardo, lo mismo que en los Círculos burgueses dán la rodaja de metal.

Pero al poner el pié en las losas húmedas y frías de la acera ellos que otras noches de más vigor, cantaban alegres buscando rumbo conocido se han quedado parados, bajo el foco radiante y desde más lejos les hemos visto, mirarse inciertos, con el mismo vayo mirar y romper el paso unos contra otros saltando y brincando con cierta fúnebre algarabía..

Es el invierno de la capital; es la inoportunidad de aquellas salas de juego, que abren sus puertas cuando el tiempo abre la boca para resoplar el aliento helado.

El cronista como todos sus amigos conoce á esos buenos muchachos pueblerinos, que al sembrar sus padres la cosecha nueva, parten para la ciudad á hacerse hombres.

Caen una tarde otoñal en medio de la ciudad, se alojan con los compañeros de antes en aquella casa de una calle aislada donde la vida común del yantar y el dormir está regida por la escuálida patrona, de antiguo y adinerado linaje, que casó por amor con un hombre de bien, demasiado impetuoso para detener al dinero cuando se empeña en rodar.

Esta es la historia-fuente de todas las historias ó leyendas patroniles.

Tiene doña Francisca ó doña Carmen prole en plural; la niña mayor de cara fina, ingenua ante la galantería, que ayuda á la madre, maltratando la yema de sus dedos delgados, cosiendo trás los vidrios de algún balcón que enfila la calle y se mira, cara á cara, con el viejo campanario de una iglesia. El chico mayor ingenioso como nadie para improvisar corbatas, para

trazar el diseño de un elegante pecherín y ponerlo luego sobre su camisa de franela; algo púlido, reporter de un diario, alabador y eco de las bonitas cosas con que el director, y los redactores de cartel, amenizan las veladas, mientras *se hace* el periódico. Y después dos, tres, pepueñas mañositas que con el mayor candor miman á los huéspedes y con infantil inocencia les llaman hácia aquel cuarto oscuro, donde la buena mamá pide un adelanto, para hacer frente á la necesidad imprevista...

Pero en aquella sala, espaciosa, donde Santa Lucía está en un cromo frontero á la Giralda que un huésped dispuesto brocheó en un plato, y el San Pedro de la barba luenga y gris enseña las llaves al difunto patrono, ampliado al carbón por el artista amigo, en aquella sala, al terminar la cena parece que los baldosines rojos desempapan su humedad de fregoteo y que por las rendijas de los balcones cerrados se cuele un vientecillo que satura la casa.

Los muchachos tienen, además, que gastar un poco de la libertad que gozan; tienen que esparcirse y airearse para olvidar el número de faltas y estar mejor dispuestos para aprender, después, la clasificación que exige á la letra, por hábito inmemorial el achacoso profesor de Anatomía ó de Fisiología ó de cualquier ciencia que termine en ia.

Y como la noche anterior, Fulano *hizo* con un duro veinte duros y otro amigo con dos reales hizo mil, ellos que ya en otra ocasión tuvieron suerte análoga, formarán la consabida sociedad y jugarán después del capital las reservas y después de las reservas, para recuperar lo perdido, llevarán al guardarropa las pañosas fuertes, pues todo se reduce á que una vez conseguido el rescate, marche uno de ellos á devolver el papelito y á recuperar la prenda.

Auxiliándose mutuamente, compañeros en el infortunio dejan llegar con cierta resignación de bohemia, la fecha lejana, en que el padre labrador vuelve á cubrir de la plata mensual los bolsillos filiales.

Lo que no podemos adivinar es si la capa ó el abrigo son sacados, triunfalmente del guardarropa paternal, ó si prolongan su estancia en la casa del desprendido prestamista; porque van muchos días y en todos ellos, ya caminando de clase al hogar patronil, ya escurriendo el capital social, refrescado por algún libro de texto, en la última sección de los teatros, el mismo ó distinto grupo, luce su esbeltez y soporta las nieblas, sin saber ellos, de seguro que están continuando con su clásica bohemia, los anales de la historia estudiantil, tan alegre y

hermosa hoy, como en los tiempos añejos del tricornio con cuchara y el manteo con remiendos.

FERNANDO ISCAR.

Valladolid-6-12-05.



Nota bibliográfica

de un libro portugués

“Nos estamos ligados físicamente con a Hespanha, mas intelectualmente estamos d'ella muitissimo distanciados.”

Estas palabras del señor Borges Grainha, son recíprocas: los españoles también hemos estado muy distanciados de los portugueses. Afortunadamente, al parecer, seguimos otro camino, y si los portugueses comienzan á preocuparse de nuestra producción artística y literaria, nosotros, por impulso propio, por simpatía, comenzamos á visitar el territorio portugués, conocer personalmente á sus hombres más distinguidos y dar plaza en la crítica, á los literatos, difundiendo y estimulando de este modo el conocimiento de sus obras.

Salamanca, cumpliendo con su nombre é historia, pone en esta empresa el esfuerzo generoso de los escolares de su Universidad, dando plaza en su periódico GENTE JOVEN, á los trabajos de escritores portugueses, insertándolos en la propia lengua en que fueron concebidos y escritos, dando un paso en lo familiar y corriente que debe ser entre nosotros el idioma de Camoens. Correspondiendo á este deseo, expone en sus escaparates una librería — la de la Vda. é hijos de Calón — abundante surtido de obras escogidas de literatura portuguesa, y un catedrático de la Universidad Salmantina, que eligió Portugal para hacer sus estudios, da cuenta de ellas en las Conferencias que semanalmente oímos en una de las aulas, demostrando en ellas el señor Nombela que estudió á conciencia el arte y literatura del vecino reino.

Coincidiendo con estos laudables propósitos, vamos á ocuparnos de una obra muy interesante que ha llegado á nuestras manos por merced de la amabilidad de su autor.

Titúlase el libro á que nos referimos *A Instrução Secundaria de Ambos Sexos No Estrangeiro e em Portugal*, escrito por el ilustre profesor del Liceo Central de Lisboa señor M. Borges Grainha.

El asunto, de sí interesante, por ser la segunda enseñanza base de la cultura intelectual de los pueblos, está tratado con pleno conocimiento, sin declamaciones paradójicas, con la maestría que da al que, no por los libros, sino con la observación fina y atenta, conoce los países y los establecimientos de segunda enseñanza de los principales y más cultos de Europa.

El método corresponde perfectamente al deseo de que se conozca y estudie comparando los estudios de segunda enseñanza, así que, después de una introducción sobria, sin vanas

declamaciones, muestra de su amor á la patria portuguesa, trata de los planes de estudio de todos los países, figurando entre los más perfectos, Suiza, Inglaterra, Alemania, Italia y Francia, sin que se mencione para nada á España, y con razón, porque en materia de segunda enseñanza vivimos todavía en el caos, sin rumbo cierto.

En la segunda parte del libro del Sr. Borges Grainha, ocúpase del profesorado, y en ella nos consagra el capítulo XXXVI, ya veremos cómo y por qué merecemos esta mención.

En la tercera y última parte, se trata de la dirección é inspección de la segunda enseñanza, y de la enseñanza secundaria para la mujer. Siguen curiosos apéndices de fecha muy reciente, del mes anterior, precediendo á las 381 páginas de que consta el libro, un elegante prólogo del distinguido publicista Alfredo da Cunha, director del *Diario de Noticias*.

El capítulo que antes citamos referente á España, cuyas primeras palabras van al frente de esta nota, contiene atinadas observaciones sobre lo que vale y significa España para los portugueses, afirmando la equivocada idea de éstos, acerca de nuestro atraso, reconociendo el Sr. Borges Grainha, que realmente hemos progresado; son sus palabras: “A Espanha tem progredido muito na agricultura, na industria, no comercio e nas ciencias; e muito mais teria avançado, se nao a estorvasse o espirito demasiadamente exaltado e impulsivo de seu povo, que por um lado se arrebatava nos exaggeros d'un fanatismo religioso fradesco, que domina gran parte da sociedade hespanhola, e por outro se abalança no revolucionarismo acrata, que vae minando ja a Andaluzia e a Catalunha...”

Esto demuestra que nos conoce bien y no han sido en valde las visitas que desde 1882, hasta 1904, que visitó últimamente á España, observó bien nuestro carácter.

La causa de nuestro progreso en lo relativo á las carreras que ha nutrido el profesorado, arrancan de las reformas de 1899, en particular la organización de las Facultades de Letras y Ciencias del Sr. García Alix, y Conde de Romanones.

Apesar de estas reformas cree el Sr. Borges que son inferiores nuestros Institutos para la preparación de la cultura general, á las de las demás naciones, y desde luego y aún á los Lyceos portugueses, dando como excepción los estudios literarios y el material científico de algunos Institutos españoles, entre los que cita al de Física de Salamanca, donde vió los aparatos para los rayos X y la telegrafía sin hilos.

Mucho pueden aprender en este libro nuestros legisladores y pedagogos, nosotros por no alargar esta nota prescindimos del capítulo referente á la segunda enseñanza para la mujer, en todos los países cultos organizada, menos en el nuestro; limitándonos para terminar, felicitando al docto profesor del Lyceo central de Lisboa por su interesante estudio.

LUIS RODRÍGUEZ MIGUEL